

Soy, amando y sirviendo.

Te invitamos a dar un paso más en este camino de oración compartida que venimos haciendo hacia el encuentro.

Busca un espacio silencioso donde puedas disfrutar del encuentro con Jesús, escucharle y dejarte llevar por su Palabra, a tu vida HOY.

PRESENCIA DE DIOS: Caigo en la cuenta que estoy con Jesús, en un mano a mano que nos regalamos. Él ya me esperaba, como siempre lo hace. Puedo hacer un gesto de saludo, saludarle con la señal de la cruz u otro gesto que me sea significativo. ¡Al fin estamos juntos!

PETICIÓN: Señor, regálame la hondura para experimentar internamente tu cuidado amoroso y gratuito.

Puntos para la oración (Lc 10, 25-37):

La parábola del Buen Samaritano tiene un contexto preciso: Jesús es puesto a prueba, es puesto en apuros con la difícil pregunta “¿qué hacer para heredar la vida eterna?” La primera respuesta es lo que ya sabe el doctor de la Ley: se trata de AMAR.

“¿Quién es mi prójimo?” Ese a quien estamos llamados a amar con la misma radicalidad que a uno mismo. Y, cómo tantas veces, Jesús va contando cómo es Dios, a su modo, a través de la parábola.

Al parecer se trata de dar un paso más, pues ver el dolor del otro no es suficiente. A su vez parece que se trata de hacerme prójimo de tal modo que mi amor a Dios y al prójimo esté en la misma línea, tengan la misma radicalidad en la entrega, en el tiempo dedicado, en los detalles.

Te proponemos meterte en la escena contada por Jesús y ubicarte en lo posible al lado del herido. “Ver las personas, oír lo que hablan, mirar lo que hacen”

Ubícate en el momento que este hombre es asaltado, y dejado tirado en el camino. Imagínate qué sentirá el herido al escuchar los pasos de alguien que se acerca luego de mucho rato (“al fin alguien me ayudará, un poco de agua quizá y ayudarme un poco...”), es el sacerdote. Pero esos pasos apenas se detienen a mirar quizá, pero rápidamente siguen su camino.

Al rato, nuevamente la posibilidad de ser ayudado, la misma expectativa, la misma posibilidad, pero también la misma situación. Quizá se pregunte “¿no me ven?”

Nuevamente los pasos, ya no le van quedando fuerzas... Esta vez hay más ruido, “¿será otro ataque?” Ya no tiene nada que le puedan arrebatarse. Alguien se detiene, no habla, pero lo limpia, lo cura. Al principio quizá trata de resistirse, pero no tiene fuerzas. Luego se da cuenta que esta persona desconocida le está ayudando.

Con mucho esfuerzo, lo carga y lo lleva a un lugar, una “posada”, lo cuida. A lo lejos el herido escucha las palabras de este hombre con el posadero. No entiende nada, pero sí le emociona el cuidado de este desconocido. Quizá hasta le corren algunas lágrimas por su dolorido cuerpo.

Deja que la escena entre dentro de ti, tantas veces siendo el herido, la herida, y tantas otras siendo el samaritano. O quizá también alguno de los que, por distintas causas, no se detuvo.

Con mucha paz, transparencia escucha para ti también las palabras de Jesús. Deja salir lo que va surgiendo dentro de ti. Toma nota.

COLOQUIO:

“Como un amigo habla con otro amigo”, cuéntale a Jesús lo que fue emergiendo dentro de ti en la oración, pídele, agradécele, pregúntale, según sientas.

Despídete del Señor con un Padre Nuestro u otra oración que te surja en este momento.